

## *Antología Cercada* sesenta y cinco años después.

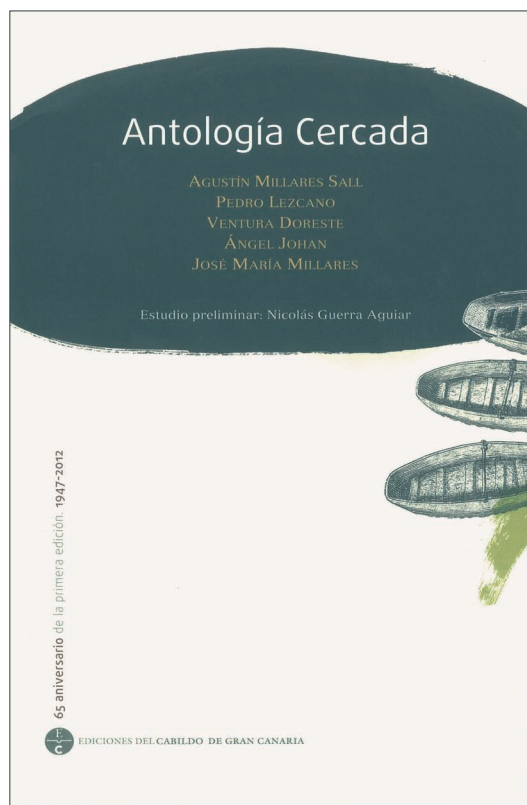
---

• MILLARES SALL Agustín, LEZCANO Pedro, DORESTE Ventura, JOHAN Ángel y MILLARES José María; *Antología Cercada*; estudio preliminar, Nicolás Guerra Aguiar. Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2012. 65 aniversario de la primera edición (1947-2012). ISBN: 978-84-8103-648-0.

---

EL 21 DE MAYO DE 1982 el departamento de Lengua Española y Literatura de INB Pérez Galdós rindió homenaje a *Antología Cercada*. (Colección El Arca, Las Palmas de Gran Canaria, 30 de mayo de 1947), obra de Agustín Millares Sall, Pedro Lezcano, Ventura Doreste, Ángel Johan y José María Millares. Todos sus componentes salvo Ángel — había muerto en 1965— recitaron textos de la *Cercada*, impacto emocional sobre alumnos y profesores.

Porque, ¿qué es *Antología Cercada*? Tradicionalmente se ha considerado que *Pido la paz y la palabra* (Blas de Otero) y *Cantos iberos* (Gabriel Celaya), editadas en 1955, inician la poesía social española de posguerra (así, Benito Lucas: “Celaya es el creador de la poesía social”). Sin embargo la *Cercada*, plena de denuncia (“no había otra estación más que el invierno”), apareció ocho años antes. Además, es obra de extraordinaria calidad (rimas, dominio del lenguaje poético, métrica...) y con marcadas presencias de inmortales poetas: unos, víctimas de la Guerra Civil (Federico García Lorca, Miguel Hernández, Vicente Aleixandre...); otros, surrealistas, tal es el caso de Louis Aragon, uno de los fundadores del *Surréalisme* (Sobrerrealismo, Suprarrealismo, Superralismo). Precisamente la *Cercada* abre con tres versos



del poeta francés, hombre fiel a su concepción comunista de la sociedad aunque siempre crítico con el poder:

*Une chanson jamais chantée  
le vin nouveau de la justice  
et le sang de la liberté.*

*Una canción jamás cantada / el vino nuevo de la justicia / y la sangre de la libertad.* Contenidos de compromiso en la sociedad española, subyugada y dominada por sus antónimos: frente a la justicia necesaria y reclamada, en oposición a la libertad que es sangre (elemento imprescindible para la vida), se impusieron arbitrariedades y prisiones con el Régimen que, por suerte, no pudo prohibir pensamientos ni borrárselos a quienes hicieron de ellos su razón de ser en la vida, su consistencia como seres humanos.

Por tanto, compromiso social o actividad crítica hacia un sistema que ahogaba las palabras nobles y elementales, aquellas que quisieron reclamar mundos en libertad y justicia. Y por eso nuestros poetas canarios escribieron la *Cercada*, antología que como su nombre indica se refiere a una sociedad simbólicamente *rodeada o circunvalada por una valla, una tapia, un muro, de tal suerte que queda cerrada, resguardada, separada*. Porque valla, tapias y muros, cerrazones y separaciones les impusieron a quienes vieron congeladas las voces de los cantares (Agustín), unas veces por edictos (Pedro), otras, flageladas por un látigo duro (Ventura); o en momentos, amenazadas por angustias de tinieblas (Ángel) y ante el recuerdo de un poeta granaíno al cual habían asesinado porque “su voz se elevaba sobre todas las cumbres” (José María), iluminada visión esta del crítico, ensayista y poeta Alejandro Duque Amusco quién ve en el poema “Labios de Acero” un póstumo homenaje a Federico García Lorca.

Sí en efecto: poesía social (para otros “comprometida”) que se antologa en cuarenta y dos páginas, cuadernillo austero, de tirada muy reducida, doscientos cincuenta ejemplares, sin introducción. Pero que actuaran así tiene su razón

de ser: la tirada oficial no podía sobrepasar aquel número ni llevar una página más, ni una, porque entonces la censura ideológica se hubiera ejercido desde Madrid por poetas falangistas que sí entendían de metáforas, símbolos, imágenes que forma un cuerpo muy definido en la *Cercada*. Así, con aguda pericia y rigurosa legalidad llegaron a los límites máximos permitidos para que el todopoderoso censor de Las Palmas —aquel con tantísimo poder en su lápiz rojo— les permitiera la publicación, diera su visto bueno.

Por suerte, el hombre de la impronta fascista cuyo capricho, voluntad antojadiza, ignorancia o simple sospecha podría haber confirmado el título de aquella Antología no entendió nada de lo que en ella se decía. (Por una vez en la vida debe aplaudirse al ignorante. *Deo gratias*.)

Sin embargo, una persona próxima (quizás hasta rechazada por ellos en siguientes ediciones por sus poemas de exaltación patriótica) llevó a Madrid la denuncia, y Madrid intervino. Obvia consecuencia: acusan a los hermanos Millares de ser destacados miembros de Partido Comunista, por lo que se les procesa en causa militar. Bien es cierto que nunca se celebró el consejo de guerra, pero tampoco hubo sobreseimiento y aquella espada de Democles pendió sobre sus cabezas durante años, a punto de implacable caída mortal pues ya sus cuerpos habían sufrido las barbaries del interrogatorio y las cárceles de sombríos sótanos. Pero a pesar de los pesares, la *Cercada* rompió amarras y navegó a veces entre silencios de sus destinatarios o absolutas envidias de quienes se bautizaron, casi, como los elegidos por el destino para ser los cantores del pueblo que enmudece entre afonías y mutismos impuestos. Y llegó, por ejemplo, a Melilla. Y en 1949 la revista *Manantial* la definió como “combativa antología en el que lo social —lo poético-social, claro— se erige como nota distintiva. Sus poetas sueñan para los hombres —para el hombre triste, sucio y desamparado— un mundo mejor que este actual que nos ha caído en desgracia”.

Fueron años en que hasta las editoriales de algunos libros de texto vendieron a profesores y alumnos la discuti-

ble verdad que o bien habían fabricado por desconocimiento o que era preciso extender puesto que los consagrados poetas peninsulares debían ser los primeros: se escribió y se difundió el absoluto silencio sobre la *Cercada*, su compromiso social, calidad literaria, la reiniciadora de la poesía comprometida anterior a Celaya, Otero... Hubo que esperar hasta 1982 —homenaje en el Pérez Galdós para que trece líneas escritas a máquina en una tarjeta mostraran al mundo aquello que firmó el Premio Nobel Vicente Aleixandre el 19 de mayo: “En mi memoria está, y mientras yo dure, lo que representó esa Antología en la evolución de la poesía española. Fuisteis los verdaderos pioneros de un movimiento que había de dejar un hondo surco en la marcha de nuestra lírica y además me atrevería a decir que en el mismo decurso de la cultura social”.

Apunté el amplio conocimiento que tuvieron nuestros poetas sobre otros autores (el Surrealismo, Grupo Poético del 27 —Lorca, Aleixandre...—, Miguel Hernández. Así, la presencia de este poeta —sobre todo el poeta de la “Elejía a Ramón Sijé” es localizable incluso en versos casi completos de la *Cercada*. Por ejemplo: cuando Agustín Millares inicia una estrofa con “*Atónito dejó la edad el vuelo*”, ¿no recuerda acaso este verso al correspondiente de Hernández “*Temprano levantó la muerte el vuelo*”?

En el poema “Las dos ciudades”, de Ventura Doreste, se lee “*La libertad se ha muerto en podredumbre*”. En Hernández, “*se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé*” (Ramón Sijé se me ha muerto). Pero, además, ¿puede ser coincidente la relación léxica “podredumbre” (Doreste) —“estercolas” (en Hernández, verso “*de la tierra que derrumbas y estercolas*”?). Más: para Ventura Doreste, Sodoma es “*ciudad de libre primavera*”. Por eso la reclamaba: “*ciudad de la libre primavera*”. Miguel Hernández requiere a la primavera (renacimiento) para Ramón Sijé. Por eso mina la tierra “*hasta encorbarte // y besarte la noble calavera // y desarmordazarte y regresarte*”.

Pero no se trata, en absoluto, de hacer aquí un estudio exhaustivo sobre posibles influencias o confluencias, no. Son simples observaciones que deben ser analizadas con

mucha más profundidad y riguroso rigor, impropios en esta re-presentación de *Antología Cercada*. Filólogos, críticos y muy profundos analistas hay (profesores Duque Amusco, Páez Martín, Rodríguez Padrón, Martínón Cejas, Padorno Navarro, Henríquez Jiménez —Antonio—...) para confirmar o desechar lo apuntado, producto de una primera aproximación. Porque lo importante, lo que importa, es la recuperación de la *Cercada*, justo a los sesenta y cinco años de su primera y única edición hasta hoy. Así, esa simbólica edad que marca el inicio de las merecidas jubilaciones para trabajadores que entregaron casi toda su vida a cualesquiera de las actividades laborales no cumple hoy tal ganado descanso. Muy al contrario, renace en momentos de vaivenes sociales que desestabilizan, otra vez, la armonía a la cual el hombre, el ser humano, tiene derecho por su propia condición de ser. Porque las circunstancias no son las mismas, claro, que hace sesenta y cinco años. Hoy, tal parece, dicen, se pregonan, la sociedad goza de libertades que le fueron negadas y cercenadas desde ocho años antes de 1947, cuando las voces de los cinco poetas elevan sus palabras más allá de las palabras legales (“*para soñar ya hay decretadas fechas*”, escribió Pedro Lezcano en el poema “Edicto”). Pero quizás, a pesar de las aparentes diferencias, los poetas de hoy podrían descender —aunque fuera por momentos— a la realidad que nos aprisiona, la misma que puede mermar la creación en libertad.

La Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico y Cultural del Cabildo grancanario reedita la *Cercada* (impecable el trabajo de Ediciones). Gracias sean dadas a los dioses y a la Consejería que se la devuelve, impecable y en acto público, a la sociedad, protagonista y destinataria desde 1947. Mi fraternal abrazo para Agustín, Pedro, Ventura, Ángel y José María. Es, por fin, la Memoria Histórica.

NICOLÁS GUERRA AGUIAR

[Artículo reproducido del Suplemento Cultural Pleamar del *Canarias* 7, Las Palmas de Gran Canaria, miércoles 7 de noviembre de 2012.].